

CFP 614 Declaración al rey Charles II, 1660

En 1660,¹ el gobierno de la Mancomunidad liderada por Oliver Cromwell fracasó, y la corona fue restaurada en la persona del rey Charles II. Al principio parecía que el Rey estaba dispuesto a tolerar las sectas, y los cuáqueros tenían esperanzas de un cese en la persecución que habían sufrido bajo la Mancomunidad. Pero unos meses más tarde, unos treinta miembros del grupo apocalíptico conocido como "Hombres de la Quinta Monarquía" trató de incitar una insurrección en Londres. A partir de estos acontecimientos, se reprimió toda actividad de grupos no-conformistas por sospechas de actividades clandestinas contra el gobierno recién restaurado, y miles de cuáqueros fueron encarcelados. Un grupo de líderes cuáqueros redactaron esta declaración, y además de presentarla al Rey la distribuyeron impresa en Londres. Poco después, cuando los de la Quinta Monarquía fueron arrestados y ejecutados, el Rey soltó a los cuáqueros presos.

Declaración sobre las guerras y las luchas, emitida por el inocente e inofensivo pueblo de Dios, llamado cuáquero, contra todos los combatientes y conspiradores del mundo, con el fin de quitar toda ocasión de sospecha y recelo por parte del pueblo y de los magistrados de este reino. Esto también intenta responder a la cláusula de la reciente Proclamación Real que menciona a los cuáqueros, exonerarlos de la acusación implícita como conspiradores y combatientes, y corroborar su inocencia.

Es nuestro precepto, y siempre ha sido nuestra práctica, buscar la paz y seguirla,² y acatar la justicia y la sabiduría de Dios, buscando el bien y el bienestar de todos, y haciendo lo que promueve la paz de todos. Sabemos que las guerras y las luchas salen de la codicia humana (según Santiago 4:1-3) de la cual el Señor nos ha redimido, y por lo tanto nos ha liberado de los motivos de la guerra. Brotan de la codicia tanto las causas de las guerras como la guerra misma, en donde los hombres envidiosos, más amantes de sí mismos que de Dios, codician, matan, y desean tomar las vidas y los bienes de otros.

Negamos rotundamente todo precepto y práctica sanguinaria, todas las guerras externas y luchas y combates con armas materiales, por cualquier fin y bajo cualquier pretexto. Éste es nuestro testimonio ante el mundo entero.

Nos critican con esta objeción: "Aunque decís ahora que no podéis luchar ni tomar arma alguna, sin embargo si el espíritu os mueve, cambiaréis vuestro principio, y entonces venderéis vuestras capas y compraréis espadas y lucharéis por el reino de Cristo."

Respuesta: Cristo le dijo a Pedro, "vuelve tu espada a su lugar" aunque antes había dicho que el que no tuviera espada podía vender su capa y comprar una (para cumplir con la ley y la Escritura). Pero después, cuando había mandado que Pedro la guardara, dijo "todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?" Y lo dicho después de haber guardado la espada dejó a Pedro satisfecho cuando escuchó que iba a morir por espada todo aquél que la tomaba. Esto mismo nos satisface a nosotros (Lucas 22:36; Mateo 26: 51-53). Y en Apocalipsis está escrito "Si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos" (Apocalipsis 13:10). Entonces el reino de Cristo no es de este mundo, por lo tanto sus servidores no pelean, como dijo a Pilato, el magistrado que lo crucificó.³ ¿No consideraban a Cristo como sedicioso y sublevado? ¿Y no dijo él, "perdónalos"?⁴ De la misma manera somos contados con los inicuos, contados con los guerreadores, para que se cumpla la Escritura.⁵

El Espíritu de Cristo, que nos guía, no es inconstante, y no nos manda hoy a apartarnos de una cosa porque es mala, para después inclinarnos hacia ella. Sabemos con certeza, y testificamos ante el mundo, que el Espíritu de

¹ Calendario antiguo.

² Salmos 34:14

³ Juan 18:36

⁴ Lucas 23:34

⁵ Marcos 15:28

Cristo que nos guía hacia toda verdad, no nos mandará nunca a luchar, ni a guerrear contra hombre alguno con armas materiales, ni por el reino de Cristo, ni por los reinos de este mundo.⁶

Primero: Porque Dios exaltará el reino de Cristo, de acuerdo con su promesa, y hará que crezca y florezca en justicia. “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zacarías 4:6). Por lo tanto, negamos tanto el espíritu como el precepto y la práctica de los que usan cualquier arma para luchar por Cristo o para establecer su reino y gobierno.

Segundo: En cuanto a los reinos de este mundo, no podemos codiciarlos, ni mucho menos combatir por ellos; sino que deseamos y esperamos fervorosamente que por el poder de la Palabra de Dios y por su acción eficaz en el corazón de los hombres, los reinos de este mundo vengán a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y que Él reine⁷ sobre los hombres por su espíritu y verdad, y que todos, de todas las distintas opiniones y profesiones,⁸ lleguen al amor y a la unión con Dios, y a la unión de los unos con los otros, y que lleguen a dar testimonio de las palabras del profeta que dijo: “no alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:4, Miqueas 4:3).

Por lo tanto los que el Señor ha llamado a obedecer su Verdad hemos negado las guerras y los combates y no podemos volver a adiestrarnos más para eso. Este es nuestro firme testimonio de la verdad en nuestros corazones ante el mundo entero, para que todos puedan recibirla cuando Dios abra el corazón de cada cual para creer. No hemos actuado con astucia inventando fábulas como otros lo hacen; ni nunca hemos negado en la práctica lo que profesamos por precepto; sino que hemos laborado en sinceridad y verdad y por la palabra de Dios, para hacernos manifiestos a todos, para que nosotros y nuestros hábitos sean reconocidos en los corazones de toda la gente.

Dado que han dicho toda clase de mal mintiendo contra nosotros,⁹ proclamamos por este medio la sincera verdad de nuestro corazón para eliminar la causa de esa mentira; con el fin de que nosotros como inocentes no tengamos que sufrir por las ofensas de otras personas, ni sufrir como presa ante la rapiña de la voluntad humana por culpables de lo que nunca cometimos. Y también para que en la rectitud de nuestros corazones podamos vivir una piadosa y pacífica vida en consagración y honestidad, bajo el poder establecido por Dios para castigar a los malhechores y para alabanza de los que hacen el bien.¹⁰ Porque aunque siempre hemos sufrido, y ahora sufrimos aún más, sin embargo sabemos que todo es por amor a la rectitud: "porque nuestra gloria es esta, el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo" (2 Corintios 1:12). Podemos decir esto al mundo entero: no hemos agraviado a ningún hombre, ni en su persona ni en sus bienes; nunca hemos usado fuerza ni violencia contra ningún hombre; nunca nos han encontrado en ninguna conjura, ni culpables de ninguna sedición. Cuando nos han agraviado, no hemos buscado venganza. No hemos opuesto resistencia a ninguna autoridad, sino que cuando no hemos podido obedecer por razón de conciencia, hemos aceptado el sufrimiento, más que cualquier otro pueblo en el país. Hemos

⁶ He aquí la versión adaptada y abreviada que se encuentra en CFP 614, muy conocida y citada como "el testimonio cuáquero de la paz": Negamos rotundamente todo precepto y práctica sanguinaria, todas las guerras externas, y luchas, y combates con armas materiales, por cualquier fin y bajo cualquier pretexto. Éste es nuestro testimonio ante el mundo entero. El Espíritu de Cristo, que nos guía, no es inconstante, y no nos manda hoy a apartarnos de una cosa porque es mala, para después inclinarnos hacia ella. Sabemos con certeza, y testificamos ante el mundo, que el Espíritu de Cristo que nos guía hacia toda verdad, no nos mandará nunca a luchar, ni a guerrear contra hombre alguno con armas materiales, ni por el reino de Cristo, ni por los reinos de este mundo.

⁷ Apocalipsis 11:15

⁸ "profesión" – Se usaba para indicar una creencia en conceptos abstractos proclamados con palabras, algo muy distinto de experiencia directa de Dios.

⁹ Véase Mateo 5:11

¹⁰ Romanos 13:1-6

sido contados como ovejas para el matadero,¹¹ perseguidos y despreciados, azotados, apedreados, heridos, puestos en cepo, flagelados, encarcelados, arrastrados de las sinagogas, echados en calabozos y bóvedas fétidas donde muchos murieron en cadenas, encerrados sin acceso a nuestros amigos, privados de alimentos necesarios durante muchos días, y muchas otras crueldades.

Y la causa de todos nuestros sufrimientos no es por ninguna maldad, sino por cosas relacionadas con la adoración de nuestro Dios y por nuestra obediencia a lo que él nos exige. Causa por la cual entregaremos nuestros cuerpos como sacrificio, antes que desobedecer al Señor. Porque sabemos que tal como el Señor nos mantiene inocentes, también abogará por nosotros cuando no haya nadie en la tierra que abogue por nosotros. Entonces, en obediencia a su Verdad, menospreciamos la vida hasta la muerte,¹² para hacer su voluntad y no agraviar a nadie en nuestra generación, sino buscamos la paz y el bien de todos. Y el que nos mandó a que no juremos en ninguna manera (Mateo 5:34), también nos mandó a que no matemos (Mateo 5:21), por lo tanto no podemos ni matar a los hombres, ni jurar a su favor ni en su contra. Y este es nuestro precepto y nuestra práctica, y lo ha sido desde el principio. Por lo tanto, si sufrimos bajo sospecha de tomar armas o de guerrear contra cualquiera, tal acusación no tiene base alguna en nuestra conducta; porque desde que dimos por nuestra la verdad de Dios, eso no existe ni jamás existió en nuestro corazón. Y nunca lo haremos porque es contrario al espíritu de Cristo, a su doctrina y a la práctica de sus apóstoles; contrario a él por quien todo lo sufrimos y todo lo soportamos.¹³

Aunque nos atacan con palos y garrotes, espadas empuñadas, pistolas cargadas, y nos aporrean, nos hieren y abusan de nosotros, sin embargo nunca nos hemos resistido a ellos sino que nuestros huesos, espaldas y mejillas siempre han estado a su disposición. No honra ni la hombría ni la nobleza avasallar con armas a gente inofensiva que no levantan ni un dedo en su contra.

Gente con entendimiento, considerad estas cosas: tocante a los conspiradores, insurreccionistas, turbulentos, y guerreadores, que se agreden unos a otros con espadas, palos, garrotes y pistolas, declaramos que estos son del mundo, y su cimiento está en este mundo injusto, y desde el principio de este mundo el Cordero ha sido inmolado.¹⁴ Este Cordero nos ha redimido del mundo injusto, por lo cual no pertenecemos a ese mundo, sino que somos herederos de un mundo sin fin, un reino en el que nada corruptible puede entrar. Nuestras armas son espirituales y no carnales, pero poderosas en Dios para aplastar las fortalezas de Satanás, autor de toda guerra, lucha, asesinato, y conspiración. Nuestras espadas han sido forjadas en azadones, nuestras lanzas en hoces, según la profecía de Miqueas 4. Por lo tanto no podemos ensayar más para la guerra, ni alzarnos contra nación ni reino con armas materiales, aunque vosotros nos hayan contado entre los transgresores y conspiradores. El Señor conoce nuestra inocencia en esto, y abogará por nosotros ante todo ser humano en la tierra en el día de juicio, cuando todos serán premiados según sus hechos....

¡Oh amigos! no ofendáis al Señor ni a sus pequeñitos, ni aflijáis a su pueblo; sino considerad y sed moderados. Y no os precipitéis en las cosas, sino sed conscientes de la misericordia, la justicia, y el buen juicio. Este es el camino para prosperar y obtener el favor del Señor. Durante el tiempo de Oliver, nuestras reuniones eran interrumpidas y desbandadas con el pretexto de que conspirábamos contra él; después en el tiempo del Parlamento y los Comités de Seguridad, nos consideraban conspiradores en los proyectos de restauración del rey Charles II; y ahora nos acusan de conspiradores contra el mismo rey. ¡Ah, qué escándalo que los hombres pierdan su razón y vayan contra su propia conciencia! Saben que lo hemos sufrido todo, y que hemos sido acusados de conspiración bajo todos estos cambios, aunque nos hemos declarado en contra de tales cosas en predicación y publicaciones, y somos inocentes de todo aquello. Hemos sufrido sin cesar porque no consentimos empuñar armas carnales para combatir contra nadie, y por lo tanto nos toman como presa por ser corderos inocentes de Cristo que no podemos vengarnos. Dejamos estas cosas para que las consideréis en vuestros corazones, pero nosotros ya estamos librados

¹¹ Romanos 8:36

¹² Apocalipsis 12:11

¹³ 1 Corintios 13:7

¹⁴ Apocalipsis 13:8

de todo aquello en la paciencia de los santos. Y sabemos que, como dijo Cristo, “todos los que tomen espada, a espada perecerán” (Mateo 26:52, Apocalipsis 13:10).

El pueblo llamado cuáquero difunde este documento para satisfacer al Rey y a su Consejo, y a todos los que tengan cualquier recelo contra nosotros, para que toda ocasión de sospechas sea eliminada y nuestra inocencia probada.

Emitido bajo nuestros nombres, de parte de todo el Pueblo Elegido de Dios, llamado Cuáqueros.

George Fox

Gerrard Roberts

Henry Fell

Richard Hubberthorn

John Bolton

John Hinde

John Stubbs

Leonard Fell

John Furley, hijo

Francis Howgill

Samuel Fisher

Thomas Moore

Posdata. — Estamos contados como conspiradores en la reciente Proclamación Real, e incluidos entre los transgresores, y por eso son dispersados nuestros cultos en los que nos edificamos en nuestra santa fe y oramos al Señor que vive para siempre, que aboga por nosotros hoy en día. Según Malaquías el Señor dice, “los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero,” y eran para él especial tesoro.¹⁵ Es por esta causa y no por maldad nuestra que nos tiran a las fosas, los calabozos, y las cárceles, sin exceptuar ni ancianos, ni jóvenes, ni hombres, ni mujeres. Somos vendidos a toda nación y hechos presa para toda nación por el pretexto de la conspiración, y por eso toda la gente tosca nos atacan para tomar posesión. Por todo esto rogamus: “Que el Señor perdone a los que nos han maltratado de tal forma.” Él nos hace y nos hará capaces de sufrir. Y nunca levantaremos la mano contra ningún hombre que nos maltrate de esta forma, sino que pedimos al Señor que tenga misericordia para con ellos, para que se den cuenta de lo que han hecho. ¿Cómo sería posible recompensarnos por el mal que nos han hecho aquellos que nos han tildado de conspiradores ante todas las naciones? Nunca nos han descubierto en ningún complot contra poder u hombre alguno sobre la tierra, desde que conocimos la vida y el poder de Jesucristo manifiesto en nosotros. Cristo nos ha redimido del mundo y de todas las obras de la oscuridad, y de los conspiradores que allí moran; por esto sabemos que somos elegidos desde el principio del mundo. Por lo tanto pedimos que el Señor tenga misericordia para con nuestros enemigos, y que les perdone lo que nos han hecho.

Oh, haced lo que queréis que hagan con vosotros. Haced con toda persona lo que queráis que hagan con vosotros, porque esto es la ley y los profetas.¹⁶

Negamos toda conspiración, insurrección, y motines, reconociéndolos como cosa del diablo, el homicida; sobre todo esto nosotros triunfamos por estar en Cristo quien ya era antes de que todo eso fuera. Y negamos toda guerra y contienda con armas carnales, porque tenemos la espada del espíritu. Y dejamos al Señor a todos los que nos maltratan. Con esto corroboramos nuestra inocencia de esa calumnia de conspiración que se nos atribuye.

Selección expandida y revisada con referencia a *The Journal of George Fox*, John L. Nickalls, ed. (Philadelphia: Philadelphia Yearly Meeting, 1997), pp. 398-404. En la versión en español del *Diario* de Jorge Fox por M. L. de A. (Philadelphia, 1939), traducida de la edición Everyman, en la página 212 donde se debe encontrar esta declaración, el texto omite unas cinco páginas saltando la declaración y continuando el fluido de la narración de los acontecimientos.

¹⁵ Malaquías 3:16-17

¹⁶ Mateo 7:12